

LA ACADEMIA CALASANCIA

ÓRGANO DE LA ACADEMIA CALASANCIA DE LAS ESCUELAS PÍAS
DE BARCELONA

EL JUBILEO EN BARCELONA

Indudablemente no pudo ser más consoladora y más grata á los ojos de Dios, la grandiosa manifestación de catolicismo de que dió muestras Barcelona, asistiendo millares de sus habitantes á las procesiones habidas para ganar el Santo Jubileo concedido por S. S. León XIII.

Seis, siete, diez, quince, dieciséis mil católicos fervorosos acudieron á hacer pública profesión de fe en aquellos días; presentáronse como verdaderos cristianos, como beneméritos de la Iglesia, entonando con gran religiosidad y entereza, himnos de amor y penitencia, pregonando el reinado de Jesucristo, desafiando las iras de los enemigos de la Religión.

Precisamente cuando los impíos están más alentados, cuando parece somos nosotros los *tolerados* y ellos los *reconocidos*, cuando estaban envalentonados por hechos y el apoyo que tienen en determinadas esteras, los católicos barceloneses han querido demostrar que la Ciudad Condal es aún católica, declaradamente católica, á pesar de los manejos de la francmasonería é impiedad, y su deseo y propósito se ha visto convertido en el más hermoso de los actos de amor á Dios y de respeto á la Iglesia.

Nadie se ha atrevido contra ellos, y han hecho bien, nadie ha osado impedir tales manifestaciones altamente católicas y genuinamente nacionales, y la mejor prueba de su grandeza la han dado los periódicos anti-católicos confesando que la manifestación de fe, que las procesiones realizadas, fueron verdaderamente extraordinarias. Pocos actos públicos se han visto en Barcelona de la naturaleza de aquellos y en los que tomasen parte tantas personas pertenecientes á todas las clases sociales.

Este es el camino para hacer callar á los bullangueros que todo lo invaden y todo lo atropellan, esta es la prueba más elocuente que se puede dar del insignificante número de ateos ó impíos y de la gran masa católica que hay en Barcelona. Hace falta que nos exterioricemos, que dejemos nuestras casas para públicamente demostrar cuantos somos y lo que somos; es preciso tomar nuevos derroteros y sus sendas ya las tenemos con los actos públicos y católicos realizados primero en el Patronato Obrero, luego con la Peregrinación á Montserrat y ahora con las procesiones jubilares

Unámonos todos, que la fe no nos falte, que el ánimo no nos abandone; Dios está con nosotros, y si levantamos en alto y francamente su bandera, venceremos de la impiedad que rabia al verse herida de muerte.

No hubiéramos cumplido con nuestro deber, si no hubiésemos hablado en las páginas de LA ACADEMIA CALASANCIA de la esplendorosa manifestación de fe celebrada; felicitémonos por ello, felicitemos á sus organizadores y á los valerosos hijos de Cristo que en ella tomaron parte y no retrocedamos en el camino emprendido.

¡Adelante siempre y viva Cristo!

C.

DOCUMENTO PONTÍFICIO

A LOS AMADOS HIJOS Y SUPERIORES GENERALES DE LAS ORDENES
É INSTITUTOS RELIGIOSOS.

LEON XIII, PAPA

Amados hijos: Salud y bendición apostólica.

Las familias religiosas han recibido en todo tiempo de esta Sede apostólica testimonios de solicitud afectuosa.

Además, ha sido siempre previsor, ya en los días de una paz fecunda, ya en los de una oposición violenta semejantes á los que atravesamos en la hora presente.

La gravedad de los ultrajes que no hace mucho tiempo, en algunas naciones, se han dirigido á las Ordenes religiosas é institutos que están bajo vuestra dirección, Nos aflige profundamente.

La Santa Iglesia padece porque con semejantes hechos está gravemente herida en sus derechos, experimentando un gran perjuicio en su acción, que se desarrolla merced á la concordia de uno y otro clero.

Porque en verdad, el que toca y ofende á los religiosos, toca en lo más sensible á la Santa Iglesia.

Respecto á Nos, vosotros lo sabéis perfectamente; no hemos olvidado ninguno de los medios que hayan podido influir en el cese de una persecución tan indigna dirigida directamente contra vosotros.

Tampoco hemos rechazado el medio de alejar de esas naciones la plaga de impiedad que inmerecidamente se ha posado sobre ellas.

Sobre este extremo y en multitud de circunstancias, hemos suplicado á todos los poderes por vuestra causa en nombre de la religión, de la justicia y de la civilización; pero en vano hemos esperado que nuestras súplicas fuesen atendidas.

Precisamente en estos últimos días, una nación, singularmente fecunda en vocaciones religiosas y á la cual siempre hemos testimoniado una particular solicitud, ha aprobado y promulgado, por los poderes públicos, leyes de excepción, contra las cuales, hace algunos meses, hemos levantado la voz con la esperanza de impedir el mal.

Cumplidos á conciencia nuestros deberes sagrados, imitando el ejemplo de nuestros ilustres predecesores, rechazamos y reprobamos altamente estas leyes contrarias al derecho natural y evangélico y á la constante tradición de poder adoptar libremente el género de vida, no sólo honrado en sí mismo, sino al propio tiempo santo de toda santidad.

Contrario igualmente al derecho absoluto que tiene la Iglesia de fundar instituciones religiosas, las cuales quedan bajo su exclusiva dependencia y ayudan asimismo á realizar su misión divina, proporcionando beneficios, tanto en el orden religioso como en el civil.

Estos beneficios ó buenas obras son precisamente los que más resaltan por sus muchas ventajas en esta noble nación.

Ahora bien, obedeciendo á un impulso íntimo, Nos es grato abriros nuestro corazón paternal con el deseo de proporcionaros los santos consuelos que esperáis, y asimismo con el objeto de ofrecer os enseñanzas oportunas á fin

de que soportéis siempre con más fuerza las rudas pruebas que os amenazan, consiguiendo así méritos en abundancia ante Dios y los hombres.

Entre los muchos motivos que confortan y dimanar de la fe, acordaos, queridos hijos, de esta frase solemne de Jesucristo: *Beati estis eum male dixerint vobis et persecutivos fuerint et deiserint omne malum adversum vos mentientes propter me* (1). Ultrajes, calumnias y vejaciones os agobiarán por mi causa; entonces es cuando seréis dichosos.

Cualesquiera que fueren los pretextos que en realidad se invoquen para oprimiros, deberéis sufrirlos, puesto que la verdadera causa estriba en el odio mortal del mundo contra la ciudad de Dios, que es la Iglesia Católica.

El objetivo real es expulsar, si fuese posible, del seno de la sociedad, la acción restauradora de Cristo, tan saludable y bienhechora en todo el universo.

Nadie ignora que una parte elegida de la ciudad de Dios está constituida por religiosos de ambos sexos, porque ellos son los que representan más particularmente el espíritu y la mortificación de Jesucristo, y son ellos igualmente los que, observando los consejos evangélicos, tienden á llevar las virtudes cristianas al más alto grado de perfección; y por último, en muy diversos modos prestán un apoyo decidido á la Iglesia.

Por consiguiente, no es extraño que contra ellos ahora como antes se desencadenen las pasiones mundanas, y en particular esta secta que, por medio de pastores sacrílegos, ha estrechado sus relaciones con el príncipe de ese mundo y le obedece servilmente.

No es menos verdad que su idea de desorganizar y extinguir las Ordenes religiosas, constituye una hábil maniobra que tiene por objeto sembrar la apostasía entre las naciones católicas.

Si es así, bien podéis llevar el calificativo de *Beati estis*, puesto que en realidad sois odiados y perseguidos, debido al género de vida que por amor á Cristo habéis libremente escogido.

Si vosotros seguís las máximas y voluntades del mundo, podéis estar seguros que no os causarán la menor molestia, bien al contrario, os colmarán de favores. *Si de mundo fuissetis, mundus quot suum erat diligerat*. Pero

(1) Matth., v, 11.

como seguís un camino opuesto, resulta de oposición y la guerra. *Quia de mundo non estis propterea odit vos mundus* (1). Así os lo ha predicho el mismo Jesucristo, lo cual se comprende, porque le satisface, y os demuestra predilección al ver que vosotros también sufrís por la justicia. *Communicanter Christi passionibus gaudete* (2). Aspirar al valor de sus Apóstoles, *qui ibant gaudenter á conspectu concilii quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati* (3).

A esta gloria que proviene de los sentimientos de vuestra conciencia (4), puede añadirse que vosotros no os vana gloriais de las bendiciones de las gentes de bien; aquéllos están harto preocupados con la paz y prosperidades de las Ordenes religiosas, y comprenden que los miembros de las Congregaciones religiosas son el verdadero sostén de los desgraciados, abandonados é indigentes, los cuales, destituidos de todo medio de existencia, encuentran siempre amparo entre dichas Congregaciones.

Los padres de familia viven, por otra parte, tranquilos al saber que sus hijos reciben una educación religiosa y moral, pudiendo afirmarse que en ningún tiempo hubo más necesidad de dar á los jóvenes una educación sana, vigorosa y fecunda en virtudes enérgicas.

Es sobre todo en este tiempo de perversión general, cuando las personas de todo rango acuden á vosotros para que les deis sanos consejos en virtud de vuestro buen ejemplo. Los pastores sagrados os honran principalmente con su confianza y reconocen en vosotros *á los verdaderos amigos de sus hermanos y del pueblo* (5), que ofrece para ellos á la clemencia divina oraciones incesantes.

Pero nadie mejor que Nosotros, desde esta Sede apostólica, debe velar por las necesidades de la Iglesia Universal, y nadie mejor que nosotros mismos podemos también apreciar los grandes méritos de las familias religiosas.

De ello en otros documentos hemos hecho particular mención. Nos reduciremos aquí á encomiar el singular ardor con que acatan, no sólo las disposiciones, sino hasta los menores deseos del Vicario de Jesucristo, cualquiera

(1) Joan, xv, 19.

(2) I Petr., iv, 13.

(3) Act., v, 41.

(4) II Cor., i, 12.

(5) II Machab., xv, 14.

que sea la obra de cristiana ó civil utilidad que se haya de emprender, en el punto que se quiera y por inhospitalario que fuere; y esto lo hacen á costa de infinitas penalidades y hasta de la misma vida, como muchos lo han acreditado gloriosamente en los últimos disturbios de China. Y si Nos guardamos como uno de los más dulces recuerdos de Nuestro largo Pontificado el haber con Nuestra Autoridad elevado al honor de los altares á no pocos Siervos de Dios, con gozo recordamos también que la mayor parte de ellos ó fueron fundadores ó religiosos de Institutos regulares.

Para vuestro consuelo no debemos pasar por alto que entre los mismos hombres del siglo, conspicuos por su posición y conocimiento de las necesidades sociales, no faltan espíritus rectos é imparciales que salen en defensa de vuestras obras, de vuestros derechos inviolables de ciudadanos, y de vuestra libertad de católicos más inviolable todavía.

No nos explicamos cómo pueden ejercerse actos innobles, indignos é injustos contra personas que á pesar de no querer nada para ellas, se desvelan por procurar el bienestar de todas las clases sociales.

La obra de los religiosos se considera perniciosa sin darse las razones ni el por qué.

En sus talleres industriales se enseña á trabajar á la infancia, á los hijos del pueblo, apartándoles del mal camino, enseñándoles el bueno.

Así se inspiran en la verdad divina, discernen con acierto, aman la honradez, rechazan el vicio, perciben y tocan el sentimiento del deber, la firmeza del carácter y la generosidad en el sacrificio.

Frutos son estos inapreciables para la prosperidad de los Estados.

Pero ya que la indignidad del mundo se opone á vuestros esfuerzos y desconoce vuestros méritos más manifiestos, necesario es tener resignación y sufrir pacientes.

Arbitretur obsequium se proestare Deo (1). Adorad, mis queridos hijos, con toda humildad y confianza los designios de Dios, el cual dispone las contradicciones y las pruebas que han de oponerse en el camino de los que desean llegar á una perfección cristiana.

(1) Joan., XVI, 2.

Porque si de momento permite que la violencia atropelle el derecho, no lo hace sino para mayor bien; esto sin contar que por inesperadas vías tiene la costumbre de socorrer poderosamente á quien padece por El y en El confía. Si dispone pruebas y contradicciones singularmente en los que por particular instituto profesan la perfección cristiana, es con el fin, de vosotros bien conocido, no sólo de cimentar y robustecer su virtud, sino también de templar y vigorizar los espíritus, que se entibian y debilitan en el reposo y la calma.

Servíos, pues, corresponder dignamente á estos designios paternales.

Acoged con ardor una nueva vida de fe, de plegarias y de santas obras.

Del mismo modo es necesario que la unión fraternal de los corazones, que una humilde obediencia, que la austeridad y el abandono de las cosas terrestres y que por último la piedad en las divinas obras, adquieran en vosotros nuevo y grande vigor.

No olvidéis que vuestros pensamientos deben ser elevados, que vuestros designios serán siempre generosos y que vuestro celo por la gloria de Dios y por la dilatación de su reino será siempre inconmensurable.

Si por las desdichas del tiempo presente llegase el caso de que fueseis desterrados en virtud de odiosas leyes, ó amenazados de inminente disolución vuestras congregaciones, debéis acordaros, hijos míos, cuanto os conviene el reconcentraros en vosotros mismos y apartaros del contagio del siglo y estar siempre prevenidos para sufrir nuevos contratiempos y experimentar pruebas que pongan á contribución vuestra fe y resignación.

A este fin cúmplenos el recordaros las diversas instrucciones dadas á los regulares por esta Sede apostólica, promulgadas hace tiempo, como asimismo las prescripciones especiales dadas á los superiores de las Ordenes.

Que los unos y los otros conserven su rigor es lo que precisa, como también el que observen esas prescripciones é instrucciones.

Y ahora, oh Religiosos, tanto los jóvenes como los proyectos, tened fijos los ojos en vuestros inclitos Fundadores. Ellos os están hablando con sus máximas, os están guiando con los Estatutos, os precedieron con el ejemplo: sea para vosotros amoroso y santo empeño el de escuchar-

los, seguirlos é imitarlos. Así lo hicieron en épocas, también de condición tristísima, muchos de vuestros mayores, y de esta manera os legaron rica herencia de invicta constancia y de sublimes virtudes. Mostraos dignos de tales padres y hermanos, para que todos podáis decir gloriándoos justamente: *filii sumus et fratres Sanctorum!*

De esto podéis prometeros en buen derecho señaladas ventajas para vosotros mismos, para la Iglesia y para la Sociedad. Y si vosotros os aplicáis á alcanzar el grado de santificación á que habéis sido llamados por Dios, daréis cumplimiento á los designios de su especial providencia, y mereceréis la insigne recompensa que os tiene prometida. La Iglesia, que como madre llena de caridad derramó sus gracias sobre vuestras Familias, obtendrá de vosotros como en resarcimiento, una cooperación más fiel que nunca y de singular eficacia en su misión de paz y de salud.

Y en verdad que de paz y de salud tiene extrema necesidad la sociedad actual tan miserablemente debilitada y depravada. Mas para robustecerla, levantarla y conducirla otra vez arrepentida á las plantas del piadosísimo Redentor, son necesarios hombres de virtud excelente, de palabra viva, de corazón apostólico, y que al propio tiempo sean delante de El aceptos mediadores de la gracia. De estos tales, no lo dudamos, seréis vosotros; con lo cual vendréis á ser los bienhechores más oportunos é insignes de la sociedad.

Una última palabra, amados hijos, Nos inspira la caridad de Cristo, para robustecer en vosotros las disposiciones de que os halláis poseídos hacia los que de algún modo combaten vuestros Institutos y ponen óbices á su acción. Vuestra conducta que por conciencia tiene que ser firme y digna, seá siempre mansa é indulgente por profesión, ya que en el religioso debe resplandecer singularmente la perfección de aquella verdadera caridad que lejos de ceder á los estímulos de la cólera se mueve á conmiseración.

Al verse uno pagado con la ingratitud, al verse despreciado, no puede en verdad dejar de affigirsele la naturaleza; pero la voz autorizada de la fe os traerá entonces á la memoria aquel consejo sublime *Vince in bono malum* (1); os pondrá delante de los ojos aquella insigne magnanimidad del mismo Apóstol: *Maledicimur et benedicimus: perse-*

(1) Rom., XII, 21.

cutionem patimur; et sustinemus: blasphemamus, et obsecramus (1); y sobre todo, os invitará á repetir suplicantes con Jesús, sumo bienhechor del humano linaje, pendiente de la cruz: el *Pater, dimiti illis*.

Por lo tanto; Confortaos, amados hijos, en el Señor (2). El Vicario de Cristo está con vosotros; con vosotros está todo el orbe católico, que os mira con reverente afecto y gratitud. Desde el cielo os animan vuestros gloriosos padres y hermanos y vuestro supremo Capitán Jesucristo os circunda y cubre con su virtud.

Acudid con insistencia al Corazón divino, vosotros sus predilectos, con fervorosa oración y seguros de obtener de El más firme confianza y fuerzas bastantes para vencer en El todas las iras del mundo. Hoy como siempre resuena viva y muy consoladora aquella su palabra: *Confedite; ego vice mundum* (3).

Consuéeleos también y os alivie Nuestra Bendición, que en este día consagrado á la conmemoración de los Príncipes de los Apóstoles, con gusto damos copiosa, así á cada uno de vosotros, como á todas en general, y á cada una en particular de vuestras familias, tan amadas por Nos en el Señor.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el 29 de Junio de 1901 y el 24 de nuestro Pontificado.

LEÓN PP. XIII.

MAÑÉ Y FLAQUER

«Ayer, á las diez y cuarto de la mañana, falleció nuestro Director D. Juan Mañé y Flaquer, después de haber recibido todos los Sacramentos, conservando hasta el último instante la tranquilidad del ferviente católico, que tiene puesta su confianza en la misericordia de Dios y ve en la muerte el principio de la vida eterna. Los que quieran honrar su memoria, pueden hacerlo recordando lo que fué nuestro llorado Director; y en vez de expresar su afecto y sentimiento con coronas ú otras manifestaciones de duelo, rueguen á Dios por el alma de D. Juan Mañé y Flaquer, que es la única prue-

(1) I. Cor., iv, 12-13.

(2) Eph., vi, 10.

(3) Joan., xvi, 33.

ba de consideración y cariño que durante su vida deseó se le tributase después de muerto.»

Así apareció el lunes, día 8 de Julio de 1901, la primera página del *Diario de Barcelona*, dando cuenta á sus lectores de la muerte del insigne periodista D. Juan Mañé y Flaquer, y en verdad que no pudo escoger manera más digna y más á propósito para comunicar la triste nueva, que, aunque se esperaba, sorprendió á todos los que conocían y admiraban al gran periodista español (Q. E. P. D.)

*
* *

Con él ha desaparecido el último resto de aquella brillante generación, que llamándose Piferrer, Milá, Rubió y Ors, Lloréns, Balaguer, Coll y Vehí, Sol, y Padris, Cortada, Aguiló, Patxot, Cutxet y tantos otros, llenaron de gloria las páginas de Cataluña en el pasado siglo, y cuya fama, genuinamente catalana, traspasó los límites de nuestra región para enseñorearse de toda España, del mundo entero, y hacer que los nombres de aquéllos fueran pronunciados con el respeto que el saber inspira, con la veneración que la superioridad reclama, con el amor que la grandeza proporciona.

¿Por qué esta aureola de gloria? Ahora en los actuales tiempos se comprende mejor que pudiera hacerse antes, al recorrer el mundo intelectual de Cataluña, y no encontrar nadie que sustituya á aquellos grandes hombres. Con Milá desapareció el crítico; con Lloréns, el filósofo; con Rubió y Ors, el poeta... con Mañé y Flaquer, el pensador profundo, el perfecto periodista.

Pudo ser, como Permanyer y Balaguer ministro; como Rubió, Cortada y Llorens, catedrático; como Cutxet, historiador; como Piferrer y Milá, literato, y sin embargo prefirió ser siempre periodista, tal vez adivinando por intuición la portentosa misión que debía desempeñar, tal vez siguiendo la inspiración divina que le llamaba al campo de la prensa, del cual decía el gran Obispo alemán Ketteler, que si San Pablo volviera á nacer, sería periodista. Si bien jamás desempeñó cartera alguna ministerial, y no quiso aceptar nunca cargo oficial político, fué verdadero político y ministro, si por tal se entiende el verdadero amante de los negocios públicos, el encauzador de la opinión, el consultor de los gobernantes, el árbitro y

decididor en muchos asuntos de gobierno; sin pretensiones de literato lo fué de veras, y sus cartas, obras y escritos, bien revelan al castizo escritor de serenidad en el pensar, facilidad y elegancia en la dicción; fué crítico, analizador y discreto, revelándose así en su primer escrito en el *Diario de Barcelona*; fué filósofo, perfectamente empapado en las doctrinas escolásticas que admiraba y seguía, siendo la base fundamental de su educación; fué historiador, fué catedrático... pero sobre todo fué un espíritu práctico, un carácter de roble, un honrado ciudadano.

*
* *

Nació D. Juan Mañé y Flaquer en Torredembarra, el año 1823. Su padre, del comercio de Tarragona, le dió la educación que por entonces podía recibirse en la Fidelísima y Ejemplar ciudad. Muy joven aún se trasladó á Barcelona, y aquí estudió con singular aplicación y aprovechamiento en las clases sostenidas por la Junta de Comercio y en la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes, con el propósito de dedicarse á la minería. No había, sin embargo, de ser esta su carrera, á pesar de los vastos conocimientos que adquirió en Matemática, Física, Química, Mineralogía y Geología, sino que por razones imprevistas abandonó un día los estudios científicos para dedicarse al profesorado en letras, para lo cual se licenció en la Facultad de Filosofía.

Regente en la asignatura de Retórica y Poética, fué nombrado en 1847 agregado á la sección de Filosofía y Letras de esta Universidad y en 1850 catedrático de Latin y Castellano de este Instituto, pero hubo de renunciar su cargo al cabo de un año por motivos de salud.

Fué además el Sr. Mañé y Flaquer catedrático de la Escuela Normal Superior, profesor y director del Instituto sostenido por la sociedad denominada Fomento de la Ilustración, y catedrático de Literatura dramática de la famosa sociedad Filarmónica y Literaria.

Como periodista hizo sus primeras armas en 1841 en el semanario literario *El Genio*, dirigido por D. Víctor Balaguer, y del cual fué después redactor y director. Colaboró asimismo en otro semanario, satírico, que llevaba el título de *El Angel Exterminador*; dirigió el *Barcino Musical* y *La Lira Española* é insertó varios artículos en la revista *La*

Discusión, de D. Pablo Píerrer, habiéndose creado con estos trabajos un renombre envidiable como crítico, hasta que por fin, el 6 de Abril de 1847 dió á luz su primer escrito en el *Diario de Barcelona*, que versó sobre el drama *Don Fernando de Antequera*, de D. Ventura de la Vega, que, como es sabido, fué representado en la inauguración del Liceo, dos días antes.

Seis años tuvo á su cargo el Sr. Mañé y Flaquer la sección de crítica dramática en el *Diario*, hasta que en 1853 comenzó á tratar de política nacional y extranjera, asuntos económicos, sociales é históricos, y alguna que otra vez de viajes, ciencias ó teatros, alcanzando creciente reputación.

Llamado en 1863 á Madrid por el propietario de *La Epoca* para encargarse de la dirección de este periódico, no pudo avenirse á ciertos convencionalismos, y dimitió poco después. En aquel tiempo no ocultaba el Sr. Mañé y Flaquer las mayores simpatías por el gabinete O'Donnell, pero lo mismo que el malogrado Permanyer, decía que era *ministerial á la Catalana*.

Intimo amigo de O'Donnell, del general Dulce, de don Antonio Ríos Rosas y de otros hombres notables de aquella situación, mantuvo, sin embargo, completa independencia en cuanto á juzgar las cuestiones, sin seguir jamás á la Unión liberal en sus errores, si tal le parecían.

En 1866 asumió la dirección del *Diario de Barcelona*, que ha desempeñado hasta su muerte. De su inmensa labor periodística reunió, para ser publicadas en tomos, las *Cartas Provinciales*, enderezadas al Sr. Cánovas del Castillo á raíz de la Restauración, y *El Regionalismo*, serie de artículos escritos en 1887 como contestación á lo que sobre el particular dijo el Sr. Núñez de Arce en el Ateneo de Madrid.

Otras obras suyas. *El Oasis, viaje al país de los fueros*.—*Historia de la Camorra*.—*La Paz y los fueros, y La Revolución de 1868 juzgada por sus autores*.—*La Bolsa y sus leyes*, en colaboración con D. J. Salas; y algunas traducciones.

*
* *

Mañé y Flaquer era todo un carácter y con esto se compendia cuanto de él pudiera decirse por las mejores cortadas plumas, no por la nuestra, que solo pretende

honrar su memoria en nombre de LA ACADEMIA CALASANCIÀ y no biografiar al finado.

Amante de Dios, por la Religión sacrosanta esgrimió varias veces sus prodigiosas armas y especialmente en sus últimos tiempos, precisamente porque en ellos hace más falta quien la defiende de los ataques que se la inferen; amante de su Patria, á su engrandecimiento consagró su actividad toda, y amante de la tradición por la tradición, trabajó en pro de la restauración borbónica en aquellos periodos revolucionarios que hacían temer por la suerte de España.

Y esta era su patria. Regionalista acabado, sin locuras separatistas, ni desvaríos del catalanismo que tanto perjudican á Cataluña, defendió siempre las teorías descentralizadoras; mejor dicho, regionalistas, pero con sano criterio, posponiendo en primer término los intereses de las regiones al general del Estado español, cuya vida y organización le preocupó extraordinariamente.

Los principios que le guiaron siempre en estas cuestiones y en general en toda su vida, el mismo la presentó en un artículo publicado en 1886 «rindo culto á un ideal, escribió, de desinteresado patriotismo, de probidad, de justicia, de orden, de progreso, de libertad para el bien, sin el cual no existe la dignidad humana; y este ideal lo he seguido con constancia, con entereza, con voluntad firme y decidida de alcanzar su triunfo.»

¡Hermosos conceptos, preciosas palabras que descubren por entero al gran hombre que las escribió!

Insistimos en lo dicho: Mañé y Flaquer fué un gran regionalista, el porta-estandarte y más decidido y constante defensor de sus doctrinas; quería él á España una, pero con vida propia sus regiones; detestaba el régimen traspirenaico de la centralización, pero huía también y desechaba las nuevas corrientes del moderno catalanismo que en lugar de seguir las huellas que le trazó Mañé y Flaquer las ha abandonado en perjuicio de todos.

El mismo nos dice cómo reprobaba el movimiento de los actuales directores del regionalismo: «La fecha del 5 de Mayo de 1901, son recientes palabras tuyas, marcará un nuevo período en la existencia de los Juegos Florales de Barcelona. Sus fundadores ó restauradores quisieron hacer de ellas una institución exclusivamente literaria y catalana: el Sr. Pí y Margall, cambiando el significado de su

lema, con aplauso de la concurrencia, la convirtió en institución política universal. Los verdaderos amantes de nuestra tierra, en vez de recibir el cambio con satisfacción, lo hemos de recibir con tristeza.»

*
* *

Mañé y Flaquer, nombre venerable y venerado, verdadero sacerdote, teniendo por tribuna la prensa, por instrumento la pluma, aquella pluma tan hábil y tan sincera, tan amante de la verdad como enemiga del engaño y de bastardos intereses, polemista temible, sin que jamás pasara por su mente mancillar sus escritos con odios, que no tenía, y personalismos que repugnan; director de la opinión, según le dictaba su conciencia, sin poner jamás ésta á tributo de éxtraviadas pasiones y vitandas pasiones, Mañé y Flaquer ha muerto, pero su recuerdo vivirá eternamente y siempre será el maestro de los que en la prensa vivimos y á la prensa nos inclinan nuestros naturales deseos.

¡Ojalá encuentre su ejemplo dignos imitadores para bien de la Patria y para gloria de Dios, en cuyo seno, piadosamente pensando, descansa el alma del ilustre escritor!

P.

LA HISTORIA Y LA POESÍA

(FRAGMENTOS DE UN TRABAJO INÉDITO)

No, no caigo en la falta censurada por Horacio de querer hermanar lo que no puede hermanarse; no quiero unir en admirable consorcio, en tierno maridaje, lo ficticio y lo real, lo inventado y lo verdadero; vuestra es la culpa y no mía, los que habéis colocado en los extremos de lo opuesto á estas dos artes narradora de lo pasado la una y cantora de lo sucedido la otra, puesto que jamás se han hallado divorciadas la maestra de la vida y la hija del cielo.

No hay en ellas solamente el vínculo común existente en todas las artes y ciencias de que el gran orador roma-

no nos habla (1), no es este el parentesco existente y que se descubre en todas las producciones humanas, ramas de un mismo árbol, cuyo asiento es la tierra y savia vivificadora la suma sabiduría hasta cuyo trono llega; el vínculo es más estrecho, la unión es más íntima, puesto que en la esencia, poesía é historia son una misma cosa; la narración, su fin; el hombre con sus pasiones y noblezas, su objeto; dirigiendo solamente en la manera de interpretarlo, sin que por esto deba negarse jamás á la Historia su carácter verdaderamente artístico (2).

Herodoto, el *padre de la Historia*, no hubiera existido sin Homero, el *padre de la Poesía*; Tucídides no sería considerado como perfecto crónista si no le hubiese precedido Tirteo; nuestras crónicas no tendrían la valía y el mérito que encierran sin la existencia de los romances. Y es porque la Historia tiene la facultad de resucitar en nuestra mente las acciones y los caracteres y darles nueva vida á nuestros ojos; es el luminoso foco de potente luz eléctrica irradiando sobre las tinieblas de los siglos pasados para hacerles desaparecer de la obscuridad que tienen y presentarlos llenos de luz y esplendor, y esto no puede conseguirlo, quimera vana sería el intentarlo, sin este portentoso dinamismo llamado poesía, grande y espontánea emanación lírica ó épica del espíritu de generaciones enteras, cuyo privilegio es transmitirnos al través de tenebrosos tiempos y de revoluciones fundamentales el conocimiento de singulares y remotas civilizaciones (3).

Atrás aquellas historias que se tenían por tanto más perfectas cuánto más hechos de armas ó episodios guerros pudieran presentarnos; atrás aquellas añejas narraciones que se entretenían solamente en amontonar nombres y cifras; atrás aquellas rancias doctrinas, por desgracia aun muy en boga, para las cuales no había más historia que la externa; vuestra ingrata misión ha terminado porque no es buena, que si la Historia ha de ser la maestra de la vida no se ha de fijar solamente en lo exterior, en lo fugaz, en lo pasajero, en los efectos, sino en lo interior, en lo permanente, en lo inmutable, en las causas, en la manera de ser del pueblo, en sus usos, en sus costumbres, en sus fiestas,

(1) Cicerón, *Defensa de Archias*

(2) Véase sobre este punto el hermoso discurso del Maestro Meléndez Pelayo *La Historia como obra artística*.

(3) Cueto, *Memorias de la Real Academia Española*, tomo II, pág. 506.

en sus creencias, en sus deseos, en sus aspiraciones, en lo que es siempre y no en un momento dado.

La Historia es ciencia, porque sus enseñanzas son de aplicación práctica, y dejarían de serlo si sólo se circunscribiese al estudio de lo accesorio, de lo que fué de un modo pero pudo serlo de otro, esto para ella son episodios relacionados con lo principal, y el alma de ella es lo que le interesa conocer para explicarse por qué fueron. Tiene á su cargo el tiempo pasado, presentarnos tal como fué, lo que sucedió en él con la verdad de los hechos mismos, y si en los documentos, inscripciones, monumentos y medallas encuentra irrefutables testimonios de ellos, en la literatura, en la poesía halla su espíritu, la razón de su aparición. Rechaza lo legendario, pero admite la leyenda por encontrar en su fondo, en lo que le da ser, manantial inagotable de la época á que pertenece; rechaza lo novelesco, pero en la novela estudia la sociedad que juzga en ella; rechaza lo maravilloso, pero en lo mágico busca datos para completar su obra. Sondea los encantos y amarguras de la vida, examina los trastornos de las naciones y sus miserias, y cabiendo al poeta y á él solo el privilegio de poder penetrar, como dice Menéndez Pelayo, hasta el fondo del alma de los personajes, escudriñar lo más real é íntimo; sepultarse en el seno de su conciencia, poner en clara luz los recónditos motivos de sus acciones, mostrar en apretado tejido las relaciones de causa y efecto, eliminar lo accesorio, agrupar en grandes masas los acontecimientos y los personajes, narrar lo superfluo, acentuar la expresión, marcar los contornos y las líneas y hacer que todo color, y toda superficie, y todo detalle hable su lengua, y tenga su valor, y conspire al efecto común (1), si esto hace el poeta, claro está que él es poderoso auxiliar del historiador, que sus obras son ricas fuentes de la ciencia del pasado y más aún cuando son la más ingenua y franca expresión de los sentimientos del pueblo que el poeta sintetiza.

Los documentos, los monumentos, tomadas estas palabras en su sentido más lato, son las únicas fuentes de que se ha de valer el historiador para presentar los hechos y lo que ellos no digan no ha de admitirlo; su valor es completo en la ciencia histórica, hacen fe plena en sus cuestiones, y donde existen es preciso respetarlos y considerarlos como

(1) Ob. cit. *Estudios de crítica literaria*, págs. 87 y 88.

verdaderos, si lo son; pero estas fuentes sólo sirven para darnos una idea del armazón de lo ocurrido en los pasados siglos, son su exteriorización, la manera como en la vida de la humanidad se presentaron aquellos tiempos y si en todos se descubre de entre los hechos que representan cierta intimidad; si en algunos ésta se ve más manifiesta; de todos modos son incompletos é imperfectos para conocerla, para apreciar el modo de ser de las sociedades, conocimientos que sólo nos da la Literatura. Es imposible llamar buena una historia si no contiene las enseñanzas que se deducen del saber popular, es imposible reconocer, como tal, á un historiador si no tiene exacta noticia del tiempo que narra ó describe, noticia que no puede encontrar en parte alguna más que en las obras poéticas. Nuestros romances presentan mejor que las crónicas é historias oficiales, el carácter moral y social del pueblo que los creó.

Siempre la Historia se ha alimentado del jugo de la Literatura, ennobleciendo la misión de ésta, que muy poca tendría si la consideráramos pura y exclusivamente como productora de bellezas, acariciadora de nuestras almas con halagos infantiles; buscar sólo en la poesía la inspiración, el sentimiento y los sonidos armoniosos, aquel grato embeleso que seduce y fascina es despojarla de una parte, dice Caveda, de su verdadero mérito. Quedará entonces satisfecha la fantasía, cultivado el ánimo, halagado el oído; pero el espíritu de investigación y de examen no verá en ella la sociedad que la produjo, sus caracteres distintivos, los progresos ó la decadencia de su civilización y cultura, los eminentes varones que la honraron ó los seres envilecidos objeto de su excitación y de sus odios (1), será una armonía cuyo efecto durará mientras dure la impresión de su sonoridad y cadencia, pero que, desaparecida ésta, bien pronto nada quedará de ella.

No, la poesía es demasiado excelsa para comprenderla de este modo, su misión es demasiado elevada para que se niegue á ella el carácter que la dignifica, las mismas bellezas que encierre perderán buena parte de su valor cuando no se mire más que la forma; por esto dos senderos existen, dos caminos hay abiertos al emprender el examen de la literatura de un pueblo: hallar en ella aquellas grandes producciones, como dice un castizo autor, que recrean el

(1) Discursos de la R. A. E., tom. I, pág. 355.

ánimo, dulcifican nuestras pasiones, elevan el alma y conmueven los afectos que reposan en el fondo del corazón humano ó estudiar en las producciones literarias el espíritu y la índole de cada pueblo y de cada época, y descubrir por este medio las máximas y sentimientos que en ellos dominaban y prevalecían. El primero es el estudio del literato; el segundo, el del historiador y del filósofo: el uno busca bellezas artísticas; el otro, indicaciones preciosas para la Historia y el conocimiento del género humano (1)

¡Qué dulces lazos llevan unidas la Poesía y la Historia! Esta es un arte bella, aquélla un arte histórico, ambos se compenentran, ambos forman la ciencia de la humanidad, cuyo conocimiento se hace imposible si ambas no coadyuvan á su realización. Pueblo que no ha sido poeta no podrá ser objeto de la Historia, y por esto todos, sin exceptuar ninguno, han cultivado el arte de lo bello, y en sus producciones ha encontrado el investigador materia de estudio.

Guardiana de la Verdad, la Historia; celosa custodiadora de la Belleza, la Poesía, las dos son buenas con esa bondad intrínseca que poseen todas las cosas y la que luego adquieren por su propia virtud, parece son las predilectas hijas de la Sabiduría y las que reflejan mejor aquella Bondad, Verdad y Belleza sumas que coronan con brillante aureola al Creador del Universo. En él busca la Poesía inspiración, su proceso presenta la Historia; Dios, el hombre y la naturaleza es lo que dan vida y alma á la doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas que son todas las otras ciencias (2); el hombre con sus virtudes y vicios y los hechos por él realizados en esta parte de la naturaleza llamada tierra, impulsada por la otra espiritual, bajo la dirección de Dios, es el objeto de la arrogante matrona, curiosa en extremo y ante la cual rinden pleito homenaje todas las creaciones humanas y divinas, para que enlace en ellas lo que fueron con lo que son á fin de servirles de guía para lo que serán.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

(1) Pidal, *Estudios literarios*, tom. I, págs. 61 y 62.

(2) Cervantes, *D Quijote*, p. 11, cap. XVII.

CONSAGRACIÓN DE LA NIÑEZ A JESÚS REDENTOR

Disípanse las nubes; madruga más el sol. Ha llegado ya aquel tiempo en que la pradera vistiéndose de flores, parece prepararse para honrar á su Creador, entonando en su obsequio aquel himno sublime de amor y de poderío, al que contribuyen las aves con sus trinos, y que enriquece sus notas en el murmullo de las fuentes y con el susurro de los bosques agitados por la brisa de la mañana. Ya no son de temer los furiosos vendabales que en épocas anteriores despojaron á los árboles de sus vestiduras para alfombrar con ellas el suelo de la campiña. Los mares se serenán; perfúmanse las auras, y de completo acuerdo los días y las noches, las fuentes y los arroyos, las aves y las flores, las campiñas y las ciudades, vibran todos al mismo acorde; pronuncian todos la misma palabra: Amor.

Esta misma palabra resuena en los oídos de todos los niños, que respondiendo á ella y encendidos en divino amor se aperciben para inflamar sus corazones por primera vez en la fragua de la sagrada Eucaristía.

—Mamita, exclama un pequeñuelo de seis años, rubio como los ángeles del Señor y blanco como la inocencia de su pecho, ¿por qué no pueden comulgar los niños pequeños?

—Porque... porque Dios es muy grande, le dice su mamá, no atreviéndose á profundizar más en este razonamiento, para no amargar su pecho con el conocimiento de las desventuras que le aguardan, cuando corriendo los años el pecado se enseñoree de su alma.

Jesucristo dijo: No tienen los sanos necesidad de médico sino los enfermos; y no vine á la tierra á buscar los justos, sino á los pecadores. Por eso los pequeñuelos en cuyas almas brilla todavía la inocencia que les dió el bautismo, no tienen necesidad de unirse á su Dios con el abrazo íntimo de la Comunión. Es más, su débil inteligencia tarda todavía bastante en comprender todo el alcance y significado de esta unión tan estrecha del hombre con su Creador. Sin embargo, su corazón puro y sin malicia, anticipándose á su inteligencia, les congrega en torno de su Dios y Jesús todo corazón, les recibe cariñoso y haciéndose niño como ellos, hace suyos todos sus juegos, y á tal

vez que es el compañero de la infancia es también su defensa, pero defensa poderosísima en todas las ocasiones.

La voz del sacerdote habla á los niños y les dice: ¿No veis qué grande es Dios? Él ha sacado de la nada los cielos y la tierra. Él es el rey de los reyes, el padre de vuestros padres, el autor de vuestra existencia. Él os quiere mucho; por vosotros dejó el trono de su Padre para habitar en la tierra. Por vosotros y por todos fué coronado de espinas y azotado. Por vosotros y por todos fué crucificado. Acudid, pues, á su lado para desagraciarle, rendidle vuestros corazones y, congregados todos, todos á los pies del Salvador, seréis la esperanza de la Iglesia y el consuelo de vuestra afligida patria. ¡Qué espectáculo tan hermoso y tan consolador será el ver capitaneados por Jesús á todos los niños de hoy, todos los hombres de mañana!

A la voz del sacerdote añade la voz del maestro católico.—El temor de Dios es el principio de toda la sabiduría. Si queréis ser sabios, mis queridos niños, si queréis ser útiles á vuestra religión y á vuestra patria como es vuestro deber, empezad por humillar vuestras inteligencias ante el divino Jesús. De este modo únicamente llegaréis al pináculo de la Gloria. Jesucristo lo ha dicho: El que se humillare será exaltado y el que se exaltare será humillado.

Los niños, doblemente solicitados por las palabras de la ciencia y por las frases de la religión, no pueden menos de sentirse subyugados al mismo tiempo en sus pensamientos y en sus efectos, en su inteligencia y en su corazón. No es, pues, necesario avivar más en el corazón de los niños la llama del amor á Jesús. Su inteligencia, desprovista todavía de la venda que más adelante suelen ponerle los goces terrenales y las ambiciones del mundo, vislumbra más claramente que la nuestra los esplendores de la Gloria celestial. Conviene únicamente aunar sus voluntades y congregarlos á los pies del divino Salvador, para que el mundo, aleccionado con su presencia, vuelva su mirada á Dios y aprenda á quererle con la misma pureza y desinterés con que le quieren los niños.

Un acto público de consagración de la niñez á Jesús, sería utilísimo para la sociedad en general, para la infancia, en particular y de un modo más especial todavía para todos aquellos niños que al acto concurrieran. Para la sociedad en general, porque en un acto de tal naturaleza po-

dría sólidamente fundar sus esperanzas de regeneración, y para la infancia en particular porque sería colocada bajo la inmediata guarda del Divino Pastor. Últimamente, los niños que realizaran la consagración, serían los portaestandartes del triunfo de Dios sobre los pueblos, y como tales muchos serían sus méritos ante el divino acatamiento.

Por otra parte, los niños, no son otra cosa que el reflejo fiel de la educación que de sus padres recibieron. Sus sentimientos, no bastardeados todavía por las maléficas influencias del trato social, son los sentimientos mismos de sus padres, y en su consecuencia una pública manifestación de la piedad de los niños, no sería otra cosa que una pública manifestación también de la piedad de sus mayores. Una elocuente prueba de lo arraigada que se encuentra todavía en el corazón de las sociedades la Religión Católica, á pesar de los trabajos de sus enemigos.

Animaos, pues, católicos todos. Llevad á los niños á los pies de Jesús y daréis de este modo un solemne mentís á los sectarios propaladores de que nuestra Iglesia ha entrado ya en el período de su agonía. Demostradles que los hombres de mañana se aperciben á defenderla, y decidles que aún la quedan muchos días de triunfo, y que su vida, según la predicción de Dios, durará tanto como la vida del mundo.

Y vosotros ¡oh amados niños! no desoigáis los constantes llamamientos de vuestro buen Jesús y acostumbraos á parecer ante el mundo como católicos sinceros, para que de este modo seáis mañana baluarte poderosísimo de nuestra religión y de nuestra patria y renazca para ellos una eterna primavera de venturas y de felicidades.

PABLO SÁENZ BARÉS.

EXPOSICIÓN ARTÍSTICA EN LOS PP. ESCOLAPIOS

La educación del sentimiento estético es parte integrante de todo buen sistema educativo, y comprendiéndolo así los hijos del gran pedagogo español San José de Calasanz, han dirigido de tal suerte dicho sentimiento que han logrado despertar cualidades de verdaderos artistas á muchos niños y jovencitos cuyos primeros trabajos ó dibujos

en el papel, junto con cuadros verdaderamente notables, forman la notable y pública Exposición artística, instalada en la galería del Real Colegio de las Escuelas Pías de San Antón.

Allí se notan los progresos que en la escritura y dibujo hacen los niños: desde las irregulares primeras letras que escriben hasta cartas y planas de hermosísimo trazado; desde las mal delineadas líneas de una nariz ó un ojo hasta la más completa figura humana ó pintoresco paisaje.

En tres secciones están agrupados los trabajos de la primera enseñanza: la primera, la de los pequeñuelos, dirigida por el P. Balsells la escritura y por don R. Ferrer el perfil; la segunda, por los señores P. Forcada y Talarn, respectivamente; y la tercera, por el P. Mauri el escrito, y los profesores Sres. Comelerán y Ferrán el dibujo. En todas ellas se vé la habilidad del profesor dirigiendo á los niños, notándose dibujos de verdadera transición de una á otra clase y en los que se vé la marcha progresiva de la enseñanza.

La clase de dibujo lineal, á cargo del Rdo. P. Pedro Bernadas, es de las más completas, mereciendo especial mención un proyecto de templo, perfectamente delineado por el alumno Ramón Tarrida. Corre parejas con esta sección la de Comercio, en la cual se exponen libros de contabilidad y caligrafía, ejecutados respectivamente por los alumnos de los PP. Catalá y Montllor, distinguiéndose entre ellos los señoritos Vilaseca y Costa.

Por cierto que en las secciones hasta aquí descritas se descubre una nota general muy digna de mención: el empleo en todos los alumnos de una bonita y elegante letra cursiva inglesa, completamente nueva.

El maestro Llavéria se ha lucido este año con sus clases de dibujo al natural y pintura al óleo, distinguiéndose en la primera los alumnos Leinbacher, Ziegler, Hospital, Casaramona y un bajo relieve de Gallardo; y en la segunda, Bufalá, Ferrán y Formiguera, si bien los cuadros de este último tienen un demasiado sabor modernista.

El Sr. Talarn presenta hermosos dibujos de sus discípulos Pascual, Pagés, Manage, Rovira, Santa Cruz y otros, y el profesor Ferrán trabajitos muy bien hechos á la pluma por Fauró, de ornamentación por Pich y Valldaura, y el hermoso dibujo iluminado «Jesús en casa de Marta y María,» hábilmente trazado por Cuxart y Cisa.

La sección de Caligrafía, encomendada al P. Luis Falguera, se lleva la palma. Ocupando toda una ala de galería, aparecen en ella tres trabajos caligráficos dedicados respectivamente, á los PP. Provincial, Rector y Falguera, á cual más perfecto, dominando en el primero, ejecutado con gran maestría por Leinbacher, un estilo alemán muy bonito; teniendo el segundo, trazado por Vilaseca y Leinbacher, una factura exquisita, y gustando el tercero por su sencillez.

Vilaseca, Casaramona y Zeigler son de los primeros en los dibujos á la pluma, y Cerveto (reproduciendo dos cuadros de Baxeras); Formiguera y Poch se han lucido en sus difíciles trabajos.

La Exposición es completa y acabada; merece la pena de visitarse, y un aplauso y felicitación á los PP. Escolapios, que dan con ello prueba de sus desvelos por la enseñanza.

X.

PARLAMENTOS DE PORTERÍA

El Sr. Juan Pérez, rentista y á la vez empleado en una de las oficinas del Estado, vivía encima del quinto piso de una casa (con tienda, bajos, entresuelo y principal), situada al extremo de una calle larga y estrecha, sólo con el fin, según él decía, de respirar con más libertad el aire fresco y puro de las mañanas, contemplar sin ningún estorbo la salida del sol y de la luna y poder distinguir con el auxilio de un antejo la gente que como monedas de oro pasaba por la calle.

Su habitación estaba colocada en medio de otras dos que con mucho acierto el propietario hizo construir del mismo modo, con el objeto de evitar las reclamaciones que alguno de sus vecinos podía echarle en cara al notar las diferencias en la construcción y la igualdad en el precio semestral.

El Sr. Pérez, todos los días, por la mañana, después de haber besado con sus sonrientes zapatos los 205 escalones que separaban del suelo á su *torre Eifel*, se detenía á echar un párrafo con la portera para cambiar impresiones. Allí,

con la acostumbrada calma, sus delgados dedos confeccionaban un tísico cigarrillo, mientras que, apurando toda su elocuente oratoria, explicaba el buen señor si habían interrumpido su sueño las corridas de ratones, si había soñado con los difuntos, si se había olvidado de cenar (por necesidad) y otras cosas de idéntica trascendencia. La tía Gumersinda escuchaba con orgullo estas confidencias, á las que correspondía contando á su inquilino todo lo que había descubierto en la vecindad, que era mucho y variado. Por ella sabía el empleado de Hacienda quién se retiraba más tarde de lo regular ó entraba más temprano de lo ordinario, si los gritos que se oyeron al mediodía anterior en la escalera salieron del primero ó quinto piso, si fueron muchos ó pocos los gatos que recibieron hospitalidad en el patio de la casa del lado, si el loro de la tienda cantaba mejor ó peor, si el primero-tercero estaba enemistado con el segundo ó andaba en trapicheos con alguna, si el droguero de enfrente vendía las especias caras... y otros chismes que la tía Gumersinda husmeaba diariamente con gran maña. Esta vetusta y venerable anciana gozaba en confiar sus impresiones al supersticioso Pérez, así como de poner en su conocimiento lo que de nuevo pasaba á todo ser viviente que mantuviese muchas ó pocas relaciones con ella ¡Cosa rara por cierto entre esta gente! Pero hacía 50 años que se conocían y que vivían imitando á dos puntos cardinales cualesquiera (diametralmente opuestos) en aquella rónica casa-cuartel.

Una mañana el Sr. Pérez se paró delante la portera, con actitud trágica y solemne.

—Portera,—dijo con gravedad,—participe, cuando mejor le cuadre al casero, que desde hoy abandono mi elevado aposento.

La tía Gumersinda, estupefacta al oír lo que le decía, dejó caer la escoba de las manos y quedó inmóvil mirando al rentista-empleado llena de asombro.

—Sí, Sra. Gumersinda,—continuó el Sr. Pérez,—me voy, me voy para siempre, *per in secula seculorum*.

—Amén,—añadió instintivamente la portera.

—Desde este momento ya puede colgar el cartelito acostumbrado «se alquila una guardilla con goteras y sin muebles.» Me mudo, es necesario que cambie de domicilio, mi resolución es irrevocable.

—¿Pero es verdad, D. Juan?—exclamó la portera algo

reanimada de su primer asombro.—¡Dejar el cuarto que está V. habitando hace cincuenta años!

—Cincuenta años, ocho meses, veinte días, once horas, cinco minutos y..... cuarenta segundos.—añadió muy lentamente el viejo inquilino con el reloj en la mano.

—¡Qué bien medido lo tiene V.! ¡Cómo se conoce que un hondo pesar atormenta su corazón al abandonar esa guardilla cuyas paredes guardan, sin duda, entero el poema de su vida!

—Tiene razón.

—¡Y tan hermosa! Tan fresca en el verano y tan abrigadita en el invierno.

—Es verdad,—respondió el Sr. Pérez,—mi guardilla siempre será mi.... guardilla; jamás podré olvidarla..... siempre ante su recuerdo se despertarán todos mis pensamientos dormidos, todas las emociones apagadas, todos los recuerdos sepultados en el fondo de la memoria..... ¡Nunca olvidaré á mi cuarto!..... Pero he de mudarme; no hay remedio, querida portera; es necesario que otro techo cubra mi ser durante las apacibles horas de la noche..... es preciso que vaya á vivir á otra parte.....

—¡Es preciso dice V.!... ¿Qué le ocurre, Sr. Pérez?..... ¿Quizás el Ministro de Hacienda le ha quitado su honroso empleo?..... ¡Oh Dios mío, si fuese cierto, qué desgracia tan horrible!

—No hay nada de esto, no se alarme V., Sra. Gumerinda; el Gobierno aún necesita de mí..... aun conservo mi empleo..... Otro es el motivo de mi determinación.

—¿No sé cuál puede ser?.... ¿Le he ofendido yo en algo?

—No, muy al contrario, estoy completamente agradecido de sus servicios. La causa que obliga á separarme de esta casa, nada tiene que ver con V. Es muy grande, muy extraña, incalificable; no sé manifestarla tal cual se me presenta, pero su presencia me ha trastornado de tal manera que creo volverme loco si permanezco un día más en mi apreciado retiro.... en mi poética guardilla..... Cincuenta años hace que vivo en esta casa y jamás pensaba separarme de ella, porque es muy justo morir allí donde se ha nacido..... Aquellas rústicas paredes han sido mis más fieles compañeras..... cuántas y cuántas veces os lloraré en mi nueva soledad. Vosotras me destrozáis el corazón con vuestro mudo silencio, pero bien os conozco, también sentís como yo ese dolor que embarga mi apasionado corazón al separarme.

Aquí, tanto el Sr. Pérez como la tía Gumersinda secaron algunas lágrimas que brotaron de sus ojos.

—¿Pero es posible que V. se marche?— insistió la portera, rompiendo el mutismo que á las lágrimas siguió algunos instantes.

—¡Vaya si me marchó!

—¿Pero por qué Sr. Pérez?.... ¿Cuál es el motivo de su repentina mudanza?... ¿Quién le ha ofendido?... Le ha faltado quizás alguno de sus vecinos.

—¡Los vecinos!— exclamó el rentista-empleado,— he aquí el *quid* de la cuestión. Algo de la vecindad obliga á marcharme. Los vecinos que tengo á ambos lados....

—Mejor diría V. las vecinas,— repuso la portera,— porque de vecinos no tiene otro que el señorito Juan, ese joven periodista, tan aplicado que....

—¡Y tan aplicado! ¡demasiado!.... pero Juan muy poco ha influido.... casi nada en mi determinación....

—Entonces será la señorita Eulalia quien....

—Esa misma.... ese serafín.... endiablado....

—¡Ah!

—Sepa V., tía Gumersinda,— se apresuró á añadir con cierto aplomo,— que con ella nada ha pasado. Basta que le diga que solamente la he hablado dos veces..... Esta señorita no conviene como vecino á un ciudadano apacible y de carácter dócil, á un hombre que se acuesta á las ocho de la noche y le gusta contemplar cómo se asoma por el Oriente la enrojecida cara del nascente sol. Siempre arma bullicio con sus cancionitas, que tanto me marean, y nunca cierra su pico con las muchas amiguitas que todos los días reúne en la reducida salita de su guardilla.... Desde hoy que se ría y meta tanto ruido cuanto quiera, pues á mí nada me importa.

—Si es por esto, no se vaya V.; que le prometo hacerla callar aunque no quiera.

—Otra cosa es, querida Gumersinda.

—¿Cuál?

—Muy sencilla; que esta niña ha cautivado con su seráfica hermosura el corazón del joven periodista, y hace más de una semana que se pasan las noches en las ventanas echando pláticas amorosas.

—¿Quiere V. privarlos de esto?

—No, Dios me libre, jamás he sido un mal espíritu, lo figuré una sola vez para representar cierta comedia, y todos los días de mi vida me arrepiento de haberlo hecho.

—Pues entonces, ¿por qué quiere marcharse?

—Porque oyéndolos no puedo dormir, recuerdo la teja que me cayó en la cabeza un domingo de pascua por la noche cuando festejaba á mi difunta esposa y veo acribillarse el techo, caerse encima y dormir con la habitación descubierta contemplando el azul del cielo y sus estrellas.... Ahí tiene V. el motivo por el cual me decido á marcharme de esta casa. No quiero alucinaciones.... no quiero que la fantasía tenga que hacer conmigo.

Y sin decir nada más se dirigió á las oficinas, mirando con malos ojos la risa que se asomaba en los labios de la vieja portera.

JUAN GÜELL Y FERRER.

BODAS DE PLATA DEL PAPA

El Cardenal Vicario de Su Santidad ha circulado á los señores Obispos el siguiente documento:

«Excmo. y Rdmo. Señor:

Como Su Santidad el Papa León XIII, Nuestro Santísimo Padre, ha llegado á la ancianidad más avanzada y está próximo á inaugurar el año vigésimo quinto de su Pontificado, no tengo por qué exponer á S. E. I. cuán justo es que todos los católicos del orbe hagan por corresponder á un beneficio tan grande de la divina Providencia y que tanto interesa al bien público de la cristiandad. Pues lo primero que ocurre de pronto es que se dirijan públicamente preces á Dios Nuestro Salvador en todos los pueblos del globo para alcanzar la gracia que esperamos; luego, que de común acuerdo se celebre el acontecimiento tan deseado con manifestaciones populares bien acomodadas al caso. Al efecto hase constituido en esta ciudad de Roma, como sepa quizás S. E. I., una comisión de distinguidos caballeros, á quien se confirió el cargo de trazar el plan y presidir conmigo á la ejecución de cuanto corresponda. Por lo que hace á mí, proveyendo á lo que procede de oficio, vengo en disponer que los fieles, en todas las iglesias de Roma, siempre que recen el Rosario, añadan preces muy especiales á la Madre de Dios para conseguir la incolumidad de Nuestro Santísimo Padre; y mando que

los Sacerdotes pidan encarecidamente lo mismo á Dios Nuestro Salvador incluyendo todos los días las oraciones al efecto prescritas en la celebración del Santo Sacrificio. Además, el día 9 de Junio próximo, me cabrá el honor de celebrar solemnemente en San Luis de los franceses, expidiendo antes circular á los católicos de Roma para que en número el mayor posible ofrezcan allí el santo Sacrificio de la Misa por la conservación del Sumo Pontífice.

Cuanto acuerde la susodicha comisión en orden á felicitar y enaltecer al Sumo Pontífice cual corresponde en ocasión tan alta, tendré el honor de comunicarlo á S. E. I. por cartas que concretarán las determinaciones del consejo.

Por el pronto he creído del caso estuviera S. E. I. al corriente de lo que llevo dicho, á fin de que tenga á bien disponer oportunamente cuanto estime necesario en la diócesis que dignamente rige para celebrar un acontecimiento tan extraordinario y ayudarnos con su consejo y cooperación, como encarecidamente le suplico.

Así que pido á Dios colme de dichas á S. E. I., á quien profeso los afectos más distinguidos de veneración y de amor.

Dado en Roma el 24 de Mayo de 1901.—*Pedro Cardenal Respighi*, Vicario general de Su Santidad, Prefecto de Roma »

HARMONÍAS RELIGIOSAS

ANTE EL SAGRARIO

¡Qué hermosa es, vida mía, la nacarada aurora!
 ¿No ves, Jesús querido, no ves con qué primor
 El cielo del oriente de púrpura colora?
 ¡Con qué gracia le flota el manto de arbol!
 Vaya, prenda de mi alma, ¿verdad que te enamora?
 Lo mismo el alma mía
 La arrobas Tú, mi amor.

¡Qué hermosa es el alba! qué hermoso es el día
 Que extiende del cielo el diáfano tul!
 ¡Qué hermosos los rayos que el sol nos envía!
 ¡Qué hermoso eres Tú!

¡Ay! deja que no me harte de tus ojos
Contemplando la lumbré celestial,
Déjame que la beba, vida mía,
Si me quieres un cielo regalar.

¡Qué hermoso es un cielo—un cielo de amores!
¡Qué hermosa, irisada, la cándida luz!
¡Qué hermoso es un ángel,—que hermosas las flores!
¡Qué hermoso eres Tú!

¿No has visto, prenda amada, en alta mar tranquila
Salir el sol del fondo del líquido cristal?
Medroso toca el agua y juguetón oscila,
Duda, y al fin quebranta su frente virginal
La tersa superficie, que de placer vacila
Cuando la besa tenue su luz matutinal:
¡Qué cuadro tan hermoso!
Mi Bien, ¿has visto igual?

Levisima arrastra—la luz su ropaje
Tocando las ondas—de plata y azul
Que tiemblan y ondulan—con suave oleaje
Formando un hermoso—gentil maridaje
De aljófar y de oro,—de espumas y luz:
¡Qué hermoso es el cuadro!
¡Qué hermoso eres Tú!

¡Qué hermoso es, alma mía, el sol naciente!
¡Qué hermoso! ¿no es verdad, mi buen Jesús?
Cuando te elevas en la blanca Hostia,
No bien la noche rasga su capuz,
En las manos del Santo sacerdote,
¡Qué hermoso eres Tú!

ROMUALDO ZUGASTI, *Escolapio*.

LOS CATALANES EN AFRICA

(RECUERDO HISTÓRICO)

A las cuatro de la tarde del 3 de Febrero de 1860 desembarcó al pie del Fuerte-Martín aquel reducido y bri-

llante batallón que tan alto renombre dejó en los fastos de la guerra de Africa: el batallón de *Voluntarios catalanes*.

Eran sobre quinientos hombres, todos ellos hijos del Principado, todos vestidos con el típico traje del país: calzón y chaqueta de pana, gorro encarnado de bayeta, canana por cinturón, botas amarillas y manta á la bandolera. Muchos de ellos eran bisoños, pero algunos habían combatido ya como voluntarios en las legiones francesas, y entre sus oficiales había quien, como Sagrañes, el primer jefe, ostentaba la cruz de San Fernando.

En el ejército acampado junto al río Martín despertó su llegada grandísimo entusiasmo. Cuantos catalanes se contaban en él acudieron llenos de júbilo á recibir á sus paisanos, y al frente de ellos Prim, el héroe de los Castillejos, á cuyo cuerpo de ejército iban á pertenecer, y á quien habían pedido se les permitiera ir en vanguardia el día de la primera batalla, acontecimiento que estaba bien cercano, pues al siguiente día se dió la memorable de Tetuán. Y era de ver el aspecto que ofrecía aquel cuadro de vivisimas notas de color, aquel conjunto de soldados con distintos uniformes, confundidos, arremolinados en la playa, abrazándose unos á otros, dejando escapar gritos de sorpresa y alegría en distintos idiomas: la grandiosa escena que, iluminada por el sol, presentaba el campo cubierto de blancas tiendas, y el mar sereno y magnífico, en el que flotaban nuestros bajeles.

Muy pronto el eco vibrante de la corneta puso fin al vocerío y á la algazara. Los recién llegados alineáronse en correcta formación con sus jefes y oficiales á la cabeza, y la multitud abrió plaza al valiente entre los valientes, al general conde de Reus, que iba á saludar á sus paisanos.

Cuantos conocieron á Prim en los mejores tiempos de su juventud aseguran que era de esos hombres que con la mirada, con el gesto, con la actitud tienen el don de subyugar, de magnetizar á sus oyentes.

Agregad á eso el ascendiente y el prestigio que le daban una historia militar esmaltada de hermosos hechos y una victoria tan reciente como la de Castillejos, y, sobre todo, añadid el poderoso acicate del amor propio representado por el espíritu provincial, y comprenderéis el valor y la significación que la presencia y las frases de Prim debieron tener para sus paisanos.

Montado en árabe caballo, ceñido el cuerpo por modes-

ta levita azul, sin otro adorno que dos placas, cubierta la cabeza por airoso kepis, y sin otras armas que ligero sable corvo, el general colocóse frente á las compañías catalanas, y en su propio dialecto, con el habla enérgica y expresiva de la tierra, más enérgica, si cabe, por el tono con que pronunciaba las palabras, dirigióles aquella memorable arenga, que conservará la historia entre las más elocuentes que ha inspirado la musa de los combates:

«Catalanes, acabáis de ingresar en un ejército bravo y aguerrido; en el ejército de Africa, cuyo renombre llena ya el Universo..... Habéis llegado á tiempo de combatir al lado de estos valientes. Vuestra responsabilidad es inmensa.

»Estos bravos que os rodean y que os han recibido con tanto entusiasmo, son los vencedores de veinte combates; han sufrido todo género de fatigas y privaciones, han luchado con el hambre y con los elementos, han dormido meses enteros sobre el fango y bajo la lluvia, han arrosado la tremenda plaga del cólera, y todo lo han soportado sin murmurar, con soberano valor, con intachable disciplina. Así lo habéis de soportar vosotros.

»No basta ser valientes, es menester ser humildes, pacientes y subordinados; es menester sufrir y obedecer sin murmurar. Si vuestros jefes os mandan trabajar, á trabajar; si os ordenan atravesar pantanos, atravesadlos; y si fuera preciso ir á Tetuán por el río, ¡al agua, y hasta Tetuán nadando!.....

»Pensad en la tierra que os ha equipado y enviado á esta campaña, pensad en que representáis aquí el honor y la gloria de Cataluña, pensad en que sois depositarios de la bandera de vuestro país..... No defraudéis sus esperanzas, que son las mías; pero si, por desdicha, lo que no espero, así no fuera, *ni uno solo de vosotros volvería á pisar el suelo patrio*, aquí moriríais todos antes que mancillar en lo más mínimo el nombre que lleváis. Pero si correspondéis á mis esperanzas y á la de todos vuestros paisanos, al regresar á vuestros hogares, padres, madres, esposas y amigos dirán llenos de orgullo al estrecharos en sus brazos: *¡He aquí un valiente!*»

FRANCISCO BARADO

(Concluirá).

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

EL INCENDIO DE COLLBATÓ POR LOS FRANCESSES, EN 1812

El Sr. Pascual y Amigó (1) ha hallado en el archivo parroquial de Collbató una nota que, aunque poco explicativa, confirma las noticias que se tenían relativas al incendio por los franceses de dicho pueblo, cuando la guerra de la Independencia. Dice así:

En l' any 1812 á últims del mes de Juliol, que seria 'l dia 27 ó 28 cap al tart, las tropas de Napoleón possaren foch a est poble de Collbató e Iglesia.

Segons testimoni de D. Mariano Poch, Pbre. y vicari de dit poble, sent éll Cabo 1.^{er} de la 5.^{ta} companya del Manso.

El citado escritor manifiesta también, explicando dicha nota, que los viejos de la comarca conservaban perfectamente el recuerdo de dicha quema, uno de tantos actos de barbarie de las imperiales tropas.

En efecto: posesionado el ejército de Napoleón de Montserrat el 25 de Julio de 1811, guiados por un afrancesado que los condujo por el camino que desde la masía «La Viña Nova,» llega hasta San Jerónimo, se apoderaron de la ermita de San Dimas el 30 de Julio de 1812, para volar el 31 el monasterio y destrozar los restos de las ermitas y la Santa Cueva de la Virgen.

Dueños de la montaña, su posición no podía ser más excelente, para hacerse fuertes en ella y dirigir desde allí sus correrías por los pueblos comarcanos, y así lo hicieron varias veces con un cortejo de robos, sacrilegios y deshonras.

Tocaba el turno á Collbató, cuyas vecinas propiedades eran devastadas, y comprendiendo sus habitantes el peligro que corrían, se organizaron y unidos trataron de tomar la ofensiva para escarmentar al francés, y en verdad que lo hicieron de veras. Armáronle una emboscada, conocedores como eran del terreno que pisaban, y dejándoles seguir su camino, mientras escondidos los vigilaban, cuando tuvieron á la francesada en lugar á propósito, salieron los de Collbató de sus escondites, de los abrojos y matas que los habían ocultado, atacaron de firme y matando á algunos fueron los otros hechos prisioneros y ligados codo con codo, los llevaron los catalanes hacia el Llobregat, y allí, ligados de dos en dos, los echaron al río, en un sitio en que éste corre con fuerza, y al lanzarlos éste remataban á todos.

Este hecho, verdaderamente inhumano, enfureció á la restante tropa de Napoleón, que se hallaba en la montaña, combinando el incendio de Collbató, que sufrió todos los horrores de la venganza.

C. P. M.

(1) Artículo publicado en *El Diario de Manresa*, 3 de Julio de 1901.